

P. Tomás Morales S.J.

Meditaciones del Corazón de Jesús

*Manantial inagotable
de misericordia*



P. Tomás Morales Pérez S.J.
1908-1994

«Todos los misterios, desde la encarnación hasta la ascensión, brotan del Amor... El Corazón de Cristo simboliza ese amor. Una festividad que conmemora todo el cariño de Dios hacia nosotros... Abierto su corazón, relicario de las generosidades divinas. De ese manantial de amor brotan todos los beneficios que nos asedian continuamente. Por la creación nos da el ser, la vida. Y nos la regala cada momento, sesenta veces cada minuto. Por la encarnación se me asemeja, se hace hombre como yo. Por la redención se pone en mi lugar, se ofrece para salvarme. Por la eucaristía se queda conmigo. En la comunión se me da. Por la gracia vive en mí... Torrentes, cascadas, cataratas de misericordias y gracias brotan impetuosas del Corazón de Cristo. Nos anegan, como esas aguas que se precipitan desde las alturas por quebradas y torrenteras en nuestras montañas. El Corazón de Jesús, santuario de amor inagotable, abriéndose para colmarnos de bendiciones»

(T. Morales Pérez, *Semblanzas de testigos para los nuevos tiempos*, v. 6, 49-52).



www.tomasmorales.info



P. Tomás Morales S.J.

*Meditaciones del
Corazón de Jesús*

*Manantial inagotable
de misericordia*



Introducción de
M^a Agripina Sanz García
Madrid 2016

INTRODUCCIÓN

Abrir los ojos y ver las cosas nuevas

1. Estas meditaciones sobre el Corazón de Jesús, compuestas por el Siervo de Dios P. Tomás Morales, S.I., quieren ser una ayuda para comprender y amar la presencia y la acción del Corazón de Jesús en nuestra vida, en la vida de cada cristiano, y en la vida de la Iglesia. Una invitación a mirar el mundo de hoy, a «abrir los ojos...» y «ver las cosas nuevas», según palabras de san Ignacio de Loyola en la visión junto al río Cardoner, en Manresa (Autobiografía, 30); una invitación a abrirnos a la gracia, a contemplar cómo Dios se abaja, habita y trabaja en todas las cosas, a reconocer su presencia en las criaturas «para amarlo y servirlo en todo». De este modo colaboraremos con Él para recomponer un mundo roto.

2. Hablar del Corazón de Jesús es hablar de misericordia. Él es la puerta siempre abierta (Jn 10,9) de la misericordia de Dios: quien entra por ella podrá experimentar el amor de Dios que consuela, perdona y da esperanza (Misericordiae vultus, 3). Entrando en ese Corazón, nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios para comprometernos a ser misericordiosos con el prójimo (Misericordiae vultus, 14). El Corazón de Jesús simboliza, en efecto, el inmenso amor con que el Padre ha amado tanto al mundo que le ha dado a su unigénito Hijo, y al mismo tiempo simboliza el amor infinito de Jesús que «después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final» (Jn 13,1). Cristo mismo describirá su muerte como expresión suprema de amor: «Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15,13).

Portada: Composición tomando como base el dibujo elegido por el P. Morales para estas meditaciones del Corazón de Jesús.

© Cruzadas de Santa María
www.cruzadasdesantamaria.org
 Editorial Bendita María
 Depósito Legal: M-8567-2016
 Maquetación: Estudio de Diseño Gráfico Tesela S.L.
 Impresión: Dayenu Grupo de Comunicación

«...lo vio y tuvo compasión» (Lc 10,33)

3. Rostro de misericordia para los hombres de su tiempo y para los de hoy fue la vida del P. Tomás Morales, que expresó con gestos concretos hacia Dios y hacia el prójimo las obras de misericordia corporales y espirituales, y difundió la devoción al Corazón de Jesús, ya bien arraigada en él al menos desde el noviciado en la Compañía de Jesús. Desde el noviciado había confiado en una carta del 28 de octubre de 1937 a su padre gravemente enfermo: «Y también en esta gran empresa de reconstrucción cristiana de España, Jesucristo ha querido darme parte. Por eso comprenderé la felicidad íntima que embarga mi alma cuando pienso en la grandeza de mi vocación y en la sublimidad de la empresa de la recristianización de España. Para cumplir esos generosos designios del Corazón de Jesús sobre mí, le pido encarecidamente que no deje de rogarle a Él por mí». Al año siguiente, desde el filosofado en Avigliana (Turín), el 12 de septiembre escribía a su madre: «Y para mí, pide al Señor la gracia de prepararme para ser un gran apóstol del Corazón de Cristo interiormente unido a Él». Muchas son las cartas en las que exhortará al destinatario a buscar consuelo en ese Corazón de Cristo, que es todo misericordia

y que tanto nos ama, y acompañar a ese Corazón de Jesús amándolo en medio de tanta indiferencia que lo ahoga.

4. Tomás Morales Pérez, Siervo de Dios, sacerdote de la Compañía de Jesús y fundador de los Institutos Seculares Cruzados de Santa María y Cruzadas de Santa María, nació en Macuto (Venezuela) el 30 de octubre de 1908. Recibió una esmerada educación en el ámbito familiar, que fue completada en la Compañía de Jesús. En 1924 se inscribió en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid. En este periodo universitario, además de participar en la Asociación de Estudiantes Católicos, ocupó la presidencia de dicha asociación en la Facultad de Derecho de Madrid durante el curso 1927-1928. De 1928 a 1930 fue el presidente de la Federación de Estudiantes Católicos de Madrid y vocal de la Junta Suprema de la Confederación de Estudiantes Católicos de España durante los mismos años académicos, así como representante de dicha confederación en la VIII Asamblea de la International Student Service en Krems (Alemania) y en el XI Congreso de la Confederación Internacional de Estudiantes en Budapest (Hungría). En 1932 consiguió el título de doctor en Derecho en la universidad Alma Mater de Bolonia (Italia).

Cristo del Corcovado,
São Paulo, Brasil





Cuando una brillante carrera administrativa o universitaria se le perfilaba en el horizonte, abandonó todo y, a los veinticuatro años, ingresó en la Compañía de Jesús en Chevetogne (Bélgica). Fue ordenado sacerdote el 13 de mayo de 1942 en Granada (España).

De su espiritualidad sacerdotal, que tuvo como centro una profunda vida eucarística, de la intimidad e identificación con Cristo, del amor apasionado por la Virgen –lema de su consagración sacerdotal– y de una caridad heroica con todos, brotó una intensa actividad apostólica. En 1946 regresó a Madrid, donde comenzó su apostolado de predicación de Ejercicios Espirituales ignacianos entre los trabajadores y empresarios. Con ellos funda el Hogar del Empleado, un movimiento apostólico de gran vitalidad que generó múltiples obras sociales y asistenciales. El impacto sobre la sociedad fue significativo, por las iniciativas en educación y viviendas. Se crearon centros de Enseñanzas Medias y se construyeron diversos barrios en Madrid, con sus correspondientes ambulatorios, parroquias y campos de deporte. Estas obras sociales eran tan sólo consecuencia de un objetivo que nunca se perdió de vista: la mayor gloria de Dios y la salvación del prójimo, especialmente de los jóvenes, los principales destinatarios de su misión apostólica. Dos objetivos que llenaron su vida y sus escritos.

Su vocación, distinguida por una radical capacidad de donación, fue, de hecho, la de trabajar para promover una plena y responsable inserción de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia. En este ámbito, el fruto más importante de su trabajo ha sido la fundación de dos institutos seculares, Cruzados de Santa María y Cruzadas de Santa María, la asociación pública de familias Hogares de Santa María, y la Milicia de Santa María, hoy constituida,

en su rama femenina, en asociación internacional privada de fieles laicos (8 diciembre 2008).

Su experiencia y proyectos educativos aparecen claros en sus escritos: *Forja de hombres* (Madrid⁴ 1987), del cual se pueden tomar los puntos concretos para la orientación y formación de apóstoles y movimientos laicos comprometidos; *Laicos en marcha* (Madrid³ 1984), donde ofrece una serie de principios para promover la acción apostólica de los laicos; *Hora de los laicos* (Madrid 1985), donde expone sus reflexiones sobre la fuerza del laicado y la grandeza de la vocación cristiana laical consagrada en el bautismo. Además de los escritos espirituales dirigidos a los miembros de los institutos seculares fundados por él, escribió *Semblanzas de testigos de Cristo para los nuevos tiempos* (Madrid² 1993): perfiles de algunos santos, recogidos en doce volúmenes (uno para cada mes del año). El Señor lo llamó a Sí el 1 de octubre de 1994, festividad litúrgica de santa Teresa del Niño Jesús.

Sus restos reposan en *Rovacías*, sede central de las Cruzadas de Santa María, en Madrid (c/ Juan de Mena, 23). La cripta-museo acoge al visitante que acude a implorar favores por intercesión del Siervo de Dios.

5. Una reflexión sobre la vida del Siervo de Dios Tomás Morales nos permite constatar cómo él se inspiró en la caridad de Cristo. La caridad apostólica, centro de su espiritualidad, encuentra su modelo y su fuente en el corazón mismo de Cristo; empuje apostólico que le hizo buscar las almas y servir a solo Dios.

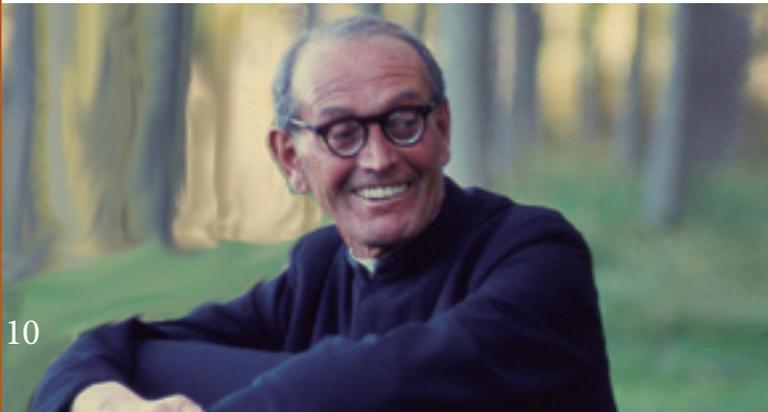
«...lo vio y tuvo compasión» (Lc 10,33). El P. Morales vivió la misericordia como expresión del amor, y de la virtud teologal de la caridad para con Dios y para con el prójimo. Una misericordia que se tradujo en una dedicación plena, total, en alma y cuerpo, a Dios en la vida de oración, de sacramentos, de piedad, de fe, de adhesión al Magisterio de la Iglesia, de amor al Papa y a los obispos, de mortificación y sacrificio. Pero también de caridad para con el prójimo, hacia quien manifestó una misericordia corporal y espiritual sin medida. Al prójimo —en particular jóvenes y familias— dedicó sus fuerzas, su tiempo, sus talentos y cualidades. Para ellos se comprometió, en el Hogar del Empleado, a una obra ingente, de carácter social —la única en aquel entonces exclusivamente benéfica—, como colaboración a la contribución de la Iglesia en la restructuración no sólo de la ciudad, sino también de aquellas vidas jóvenes y de las nuevas familias que surgían: todo un vasto proyecto a favor de la clase trabajadora en todos sus aspectos, pues la Constructora dirigía sus esfuerzos no sólo a la edificación de viviendas, sino a proporcionar un clima de diversiones cristianas y de cultura, que elevase esta clase social tan necesitada en ese momento. Una vez construidos



estos hogares, se completaban con campos de deporte, dispensario y escuela.

Bajo el signo del Hogar se iban hermanando los distintos estratos sociales, beneficiándose cada vez en forma creciente, y en mayor número, de sus actividades, tanto en la Constructora como en la Cooperativa. Cuando a finales de 1956 se construían las primeras 500 viviendas en la avenida del Dr. Esquerdo en Madrid, había una parte prevista para iglesia y casa adjunta para los sacerdotes que hubiesen de atenderla.

Sobre todo, fue grande su misericordia en el campo espiritual, que se manifestó en la dedicación a la predicación de Ejercicios Espirituales y a la dirección espiritual. En la formación humana y espiritual del laicado puso en práctica el P. Morales las obras de misericordia, a las que la Iglesia nos invita e impulsa durante este Año Santo de la Misericordia (2015-2016), convocado por el Papa Francisco el 11 de abril de 2015. El P. Morales sabía que, cambiando el corazón del hombre, cambiaba el de la sociedad a nivel local, nacional, internacional: contribuía así a crear un nuevo orden social.



Cristo s. XVI, Capilla Loyomar
Cruzadas de Santa María,
Madrid, España

LAS MEDITACIONES DEL P. MORALES SOBRE EL CORAZÓN DE JESÚS

Misericordia es el misterio de la Redención

1. El P. Morales situó el mes dedicado al Corazón de Jesús en el ciclo de la Redención, Jesús, Vida (san Agustín, Enar. in Ps 149, 1), dentro de los misterios del año litúrgico. Por ello, la celebración del Corazón de Jesús nos recuerda, sobre todo, los momentos en que este Corazón fue traspasado por la lanza-toda la verdad de su Evangelio y de la Pascua- y, de este modo, abierto visiblemente al hombre y al mundo. Tomando como referencia obligada a san Buenaventura, nos introduce en la devoción al Corazón de Jesús tomando sus palabras: «La herida del cuerpo muestra pues la herida espiritual... ¡Miremos a través de la herida visible la herida invisible del amor!» (Viña mística).

2. Se trata de treinta meditaciones, una para cada día del mes de junio, inéditas y recopiladas en 1979 para uso privado de los cruzados y cruzadas de Santa María. Cada meditación lleva como título una letanía del Sagrado Corazón, en torno a la cual gira el contenido de la misma, y concluye con una jaculatoria-síntesis que es, al mismo tiempo, una invitación a la confianza en el Corazón de Jesús. Una estructura muy común seguida por otros autores espirituales.

Cada una de las meditaciones son una oración de veneración y de diálogo auténtico. Una oración personal, de tú a Tú, de corazón a Corazón, aunque haga uso casi siempre del plural. Una oración que se hace súplica y petición al Corazón de Jesús para vivir concretamente la vida cristiana, el Evangelio en medio del mundo, y vivirlo con coherencia. Con palabras de san Juan Pablo II: «Hablamos en ellas del corazón y, al mismo tiempo, dejamos a los corazones hablar con este único Corazón, que es fuente de vida y de santidad y deseo de los collados eternos. Del Corazón que es paciente y lleno de misericordia y generoso para todos los que le invocan» (27 junio 1982).

Puesto que las letanías del Corazón de Jesús se inspiran abundantemente en las fuentes bíblicas, no podía el P. Morales no beber de la Sagrada Escritura que, junto con los santos (san Agustín, san Juan de Ávila, san Buenaventura, santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, santa Teresa del Niño Jesús) y el libro de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, son las fuentes más frecuentes a las que recurre para profundizar en la letanía propuesta para cada uno de los treinta días del mes de junio. Una letanía que expresa y encierra en sí un atributo del Corazón de Jesús y, por tanto, una virtud que se propone a la imitación y a la

vivencia personal. Se comprende así mejor, incluso, cómo esta devoción está en estrecha relación con la Compañía de Jesús, nacida espiritualmente de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, que son una invitación a contemplar a Jesús en los misterios de su vida, muerte y resurrección, para poderlo conocer, amar y seguir.

Forman parte del mes dedicado al Corazón de Jesús las letanías, con las que al rezarlas «y en general al venerar al Corazón Divino, conocemos el misterio de la redención en toda su divina y, a la vez, humana profundidad. Simultáneamente, nos hacemos sensibles a la necesidad de reparación. Cristo nos abre su Corazón para que nos unamos con Él en su reparación por la salvación del mundo. Hablar del Corazón Traspasado es decir toda la verdad de su Evangelio y de la Pascua» (san Juan Pablo II, 27 junio 1982). Y por último, la consagración compuesta por el P. Morales para los primeros viernes de mes, inspirándose en las consagraciones del Apostolado de la Oración.

Para la portada de este capítulo específico sobre el Corazón de Jesús, el P. Morales eligió un sencillo dibujo del pelícano, acompañado de una frase tomada de la liturgia: *Abierto Su Corazón, santuario de las bondades divinas, nos inundan torrentes de misericordia y de gracia*. El arte cristiano, representado desde los primeros siglos en las catacumbas romanas, pone un marcado simbolismo eucarístico en la representación del pelícano herido alimentando a sus polluelos, tomado de una antigua leyenda que narra cómo el pelícano, ante la falta de alimento, rasga su pecho para alimentar los pichones y devolverles la vida. Así como el pelícano da su vida por sus crías, hiriéndose en su propio pecho, Cristo da la vida por nosotros para que podamos

tener vida eterna; Cristo, desde su costado abierto en el sacrificio del Gólgota, restituye la nueva vida a la humanidad.

3. La devoción del Sagrado Corazón que nos ofrecen las meditaciones del P. Tomás Morales es una devoción, sin duda alguna, al alcance de todos; no es una espiritualidad de lo extraordinario, sino de la vida cotidiana ordinaria; no es una espiritualidad difícil, ya que no se piden actos extraños o aparatosos, sino la reflexión sobre nuestra vida, que se debe mirar y confrontar con el Evangelio.

Efectivamente, no se reduce a oraciones o ejercicios de piedad, sino que tiende a la imitación de las virtudes del Sagrado Corazón, a la conformidad de nuestra vida y acciones con las suyas, en modo particular su dulzura, humildad y caridad, precisamente como quiere Dios Padre, que nos ha predestinado a ser conformes a la imagen de su Hijo. Esta devoción, rezada y meditada, se convierte en una verdadera escuela del hombre interior: la escuela del cristiano.

4. Mirar a Cristo modelo quiere decir recordar que el camino de santificación al que estamos llamados es un camino de cristificación, hasta poder decir con san Pablo: «no soy yo que vivo, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20), mediante la negación de sí mismos y la mortificación, el ofrecimiento paciente del dolor y de las dificultades, el amor a la cruz (meditaciones 7, 16, 17), el alejamiento del pecado, no del pecador al que hay que mirar con compasión (meditación 11). Danos fuerza para consolarte, haciendo siempre la voluntad del Padre, «teniendo la intención recta en todas nuestras acciones, enderezándolas a Ti, y pretendiendo en ellas sólo servir y complacer a Tu Divina Bondad» (meditación 27).



Corazón de Jesús
Basílica de la Gran Promesa, Valladolid, España

Puesto que bíblicamente el corazón es considerado como el centro de la persona y el lugar de sus decisiones, estas meditaciones ayudan aún más a contemplar lo que es esencial en la vida cristiana, la caridad para con Dios (meditaciones 2, 5, 9) y para con cada uno de nuestros hermanos, viviendo una caridad concreta, no anónima, mostrándonos siempre comprensivos, firmes, delicados, capaces de llorar con los que lloran, de reír con los que ríen (meditación 3).

Nuestra vida y nuestra vocación es una continuación de la misión de Cristo, en predicar, educar, salvar: llenos de compasión ante las masas, nos mueve a pedir obreros para la mies y a responder a la voluntad divina de evangelizar, de vivir la urgencia misionera de extender el reinado de Cristo (meditaciones 25, 26, 30), que requiere la conciencia de ser instrumentos, de andar en verdad, y de aceptar con alegría nuestra pequeñez y miseria. (meditación 19); humildad que junto con la paciencia perfecciona nuestras obras (meditación 24).

Es una exhortación a imprimir en cada gesto cotidiano el sigilo del corazón, a vivir con Jesús presente en nuestro corazón, a tener el Paraíso dentro, incluso cuando caminamos por la calle. Nuestra alma estará ocupada por esta presencia de Jesús en nosotros y de su amor por nuestros hermanos, que son también hermanos suyos. En la Eucaristía, presencia permanente de Cristo, encontramos la mayor expresión del amor del Corazón de Jesús (meditaciones 4, 22), modelo no sólo de la vida íntima del cristiano sino también de su vida social. El compromiso cristiano en el mundo surge de la intimidad con Dios. Será del ardor de esta relación con Dios de donde surgirá la fecundidad de la acción social. El culto

al Sagrado Corazón nos exhorta a no trabajar en el nombre de Dios sin Dios, porque la acción temporal del cristiano no puede basarse solo en el titanismo del esfuerzo humano; nos invita no a aislarnos en el intimismo de la oración o a sumergirnos en la acción, sino a un sano equilibrio entre las dos formas: fundamentar la acción en la oración y en la unión con Dios (meditación 20).

Esta devoción es una invitación a ser solidarios con los demás, a estar solícitos por la comunidad humana y su bien, a hacerse cargo de las miserias del mundo, materiales y espirituales, para contribuir al crecimiento cualitativo de la humanidad. La devoción del Sagrado Corazón nos recuerda que una de las tareas actuales del apostolado es precisamente la renovación de la cultura (meditaciones 8, 10). Nuestra misión, sin embargo, consiste no en hacer cosas, incluso deslumbrantes, sino en ser signos y portadores del amor de Dios a los demás en la vida oculta y escondida de Nazareth, imitando el estilo divino, incomprensible, que exige, como clave de apostolado, la desintegración silenciosa del grano de trigo (meditación 18).

La devoción al Sagrado Corazón, Amigo incomparable, nos recuerda también cómo Jesús se entregó a sí mismo con todo el corazón, un corazón torturado por la mayor gloria de Dios, y nos exhorta a vivir despegados de todo afecto de tierra, a tener un corazón virginal, puro y desprendido (meditación 14). El anhelo de imitar a Cristo, que no tuvo dónde reclinar la cabeza, lleva a no querer confiar en la tierra, para esperarlo todo del cielo, a ser pobres «Contigo pobre» (meditación 13). A imitación del Corazón de Jesús, Buen Pastor que nos conduce por los caminos rectos, y que Él mismo se sometió por obediencia hasta la muerte

de cruz, se nos presenta la obediencia como su virtud preferida y nos enseña a proceder con el amor y alegría de quien encuentra en obedecer la máxima libertad, la plena realización (meditación 15).

Ante la inevitable realidad de nuestra nada, de nuestra pequeñez y debilidad, el Corazón de Jesús nos invita a depositar nuestra confianza y nuestra esperanza en solo Él, que teje con su providencia, y para nuestro bien, la red de todos nuestros caminos (meditación 23), y que es, al mismo tiempo, manantial inagotable de misericordia que nos ofrece a nosotros pecadores su perdón generoso, pidiéndonos que tengamos confianza, pues amó también a Judas. Su Corazón abierto se convierte, si estamos arrepentidos, en nuestro consuelo (meditación 27).

El último y más exquisito don del Corazón moribundo de Jesús ha sido su Madre, y como discípulos predilectos la aceptamos como Madre nuestra, poniendo en Ella toda nuestra confianza (meditación 6). De ese mismo Corazón entreabierto brotan también la Iglesia y los sacramentos, que actualizan Su presencia y nos comunican Su vida eterna: a través de la Iglesia, ese Corazón es para nosotros Camino, Verdad y Vida, salvación y santificación (meditación 29).

La devoción al Sagrado Corazón pone en evidencia la invitación a la santidad, que nos actualiza el Concilio Vaticano II, y que cada uno lleva a cabo en la respuesta pronta y generosa a la propia vocación, vivida en una entrega total y para siempre, expresión connatural de la entrega completa a Cristo que brota de los Ejercicios espirituales (meditaciones 1, 21).

La realidad consoladora de un cielo que se acerca, alentará nuestra marcha peregrina y el pensamiento de abrazar para siempre al Corazón Sagrado de Jesús iluminará nuestras horas más grises (meditación 28).

5. Todo ello, sin embargo, no es fruto de un simple propósito humano, sino que es una gracia que Cristo nos obtiene, es un don del Espíritu Santo que hace fácil todo y nos sostiene en el camino cotidiano, también en las pruebas y en las dificultades. El costado traspasado del Redentor es la fuente a la que acudir para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor: «conocer en Jesucristo el amor de Dios, experimentarlo teniendo puesta nuestra mirada en él, hasta vivir completamente de la experiencia de su amor, para poderlo testimoniar después a los demás» (Benedicto XVI, 15 mayo 2006).

El Papa Francisco comienza la Misericordiae Vultus, Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia (11 de abril de 2015, domingo de la Divina Misericordia) con estas palabras: «Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre».

Tratemos de captar cada vez mejor este lenguaje. Aprendámoslo.

M^a Agripina Sanz García
Ávila, 11 de febrero de 2016



Día 1 Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad

Nos miraste un día, como al joven del Evangelio, con la invitación suprema en Tu mirada. Nos llamaste para ir siempre Contigo y trabajar Contigo, siguiéndote en la pena y en la gloria.

Concédenos vivir siempre respondiendo a Tu llamamiento en la Iglesia, que llevas tan dentro de Tu Corazón. Danos penetrar su mística. Es la que Tú has escogido para que te sirvamos.

Haz que, fieles a la auténtica savia del Evangelio, procuremos llegar a donde nuestros santos llegaron, o más adelante con Tu ayuda. Que tratemos eficazmente de estar a la altura de su espíritu, de su doctrina, de su abandono en Dios Padre. Enséñanos a vivir con alegría sus virtudes militantes de disciplina y servicio.

Así actuaremos en caridad, con sencillez y eficacia, viviendo el espíritu del Evangelio, que urge a la disponibilidad y al silencio después de cada misión cumplida.

Así será realidad en cada hora nuestra dedicación profesional a la perfección propia y ajena.



Crismon en el sarcófago de Domitila.
Siglo IV. Museos Vaticanos

Día 2 Corazón de Jesús, deseo de los collados eternos

Tus delicias las tienes en estar con los hijos de los hombres. Corazón de Amigo que nos da Tu presencia, Tus palabras, Tu vida y Tu muerte. Nos dejas Tu Madre, Tu Eucaristía y Tu Espíritu. Te entregas por nosotros hasta la sangre, el sudor y las lágrimas. Y llegas hasta suplicarme, Tú, la Sabiduría, la Belleza y el Poder infinitos: «He aquí este Corazón, que tanto ha amado a los hombres... tú, al menos, ámame».

Otórganos comprender lo que significas Tú para nosotros, como cristianos. Sin Ti, nuestra vida es locura. Tú eres para nosotros, más que para nadie, signo de contradicción. La dulce y terrible disyuntiva: ruina o resurrección, vida o muerte.

Solos, enteros y vacíos por las promesas absolutas de nuestros compromisos bautismales, Tú eres ya nuestra Única Verdad, nuestro Único Camino, nuestra Única Vida.

Danos ímpetu de generosidad y entrega, sin cálculos ni cobardías, para llegar a amarte como al grande y único Amor de nuestra vida.

Haz que encontremos en Ti, purificadas y jerarquizadas, todas las cosas y personas que amamos. Haznos amarte en todo, en todos, siempre, conforme a Tu Santísima y Divina Voluntad.

Día 3 Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad

Frente al egoísmo de todas las horas, Tú nos inculcas el precepto de amar, como mandamiento nuevo de Tu doctrina, como nuestra credencial de cristianos.

Danos amar con caridad concreta, no anónima, a cada uno de nuestros hermanos. Son hijos del Padre, miembros Tuyos, y sarmientos de Tu Vid.

Tú dijiste: Mayor felicidad es dar que recibir. Haz que lo entreguemos todo, aun nuestro tiempo e independencia, a la verdadera caridad, dispuestos siempre a las grandes dedicaciones, a los pequeños servicios cotidianos.

Con las almas, danos paciencia y espera incansables. Concédenos el don del acierto, para que nuestro trato con ellas sea siempre comprensivo, firme, delicado. Capaces de llorar con los que lloran, reír con los que ríen. Siempre pacientes y humildes, sin celos ni suspicacias, sin apegos ni rigidez, sin ambición ni egoísmo. Soportándolo todo, esperándolo todo, concediéndolo todo, siempre mirando a Dios Padre.

Danos la unión con que Tú vives en Él, la unión que junta las espigas dispersas en Tu Pan. Haz que esta familia, que nos has dado, al fundirnos en unidad, como a los Tuyos del Cenáculo, sea verdadera Iglesia de amor. Que la caridad, que es Tu perfil en la historia, sea nuestro aire de familia. Unidos con ese vínculo del fraternal amor, nos emplearemos con más eficacia en el servicio de Dios y ayuda de las almas.

Día 4 Corazón eucarístico de Jesús, Hostia Santa

Compartes con nosotros techo y jornada. Palpitás en Tu silenciosa presencia. Corazón hecho Santísimo Manjar, que nos sustentas, aquietas y reposas.

Por una infinita sed de nuestra cercanía, llegas a Tu más estremecedora pequeñez. En vez de hablarnos distante y sonoro, con voz de muchas aguas, prefieres hacerte asequible, vivir a nuestro lado. Te das al abrazo, a la unión y a la disponibilidad constante. Y, en un momento de confidencias, dijiste que habías instituido este Sacramento por el solo placer de alojarte en un alma. ¡Ansia inexplicable de quedarte con y en nosotros hasta la consumación de los siglos!

Danos a sentir, Señor, este misterio de Tu presencia. Que nuestros pasos giren, imantados, en Tu órbita. Que tu Sagrario sea el rincón amado de nuestra intimidad. En nuestras tardes de desaliento, Te hallaremos siempre compañero de camino, hasta que nuestros ojos, asombrados, Te reconozcan en el partir del Pan.

Ante Ti, tan presente, tan nuestro, traemos en retorno los ácidos de nuestra sinceridad, el pobre mosto de nuestras realidades pequeñas. Ponlos, Señor, junto a la ofrenda sacrificial de Tu patena. Al bajar a ella cada día, realiza también en nosotros esa transubstanciación de nuestro ser en Ti, ideal de toda nuestra vida.

Día 5 Corazón de Jesús, nacido en desamparo y abandonado de Tus apóstoles

Corazón saturado de oprobios y triturado por nuestros pecados. Llevas hoy todavía Tus heridas y Tu corona de espinas en los miembros doloridos de Tu Iglesia sufriente. Recibes aún hoy en ellos los azotes de los que Te odian, más dolorosos cuando proceden de consagrados a Tí. Haz que nos llegue al alma, y allí nos arda como llaga, Tu queja de Dios-Hombre: «¿No habrá nadie que se apiade de Mí, viendo el lastimoso estado en que me ponen los pecadores?». Haz que, mientras haya pecados en el mundo, dolores en Tu Cuerpo Místico, divorcios de almas consagradas, nos duelan la comodidad y la apatía.

No seamos, Señor, ingratos. Aceptemos la suavísima obligación de servirte con amor y procurar la honra de Tu Corazón. Nos aliente recordar que en la soledad del huerto y de la Cruz, tuviste presentes, en Tu ciencia divina, nuestro dolor y nuestro amor reparadores. Encuéntranos dispuestos siempre a compensar, aun con el martirio, propias y ajenas cobardías y pecados, pues nos haces gracia tan particular en la vocación a que nos llamas, en los deseos que nos inspiras.

Día 6 Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en la tierra virgen de María

Ella fue para Ti todo lo que encierra esa palabra única, que es música y es mar: Madre. Ella, la más pura, delicada, discreta, bella, profunda, santa.

Nosotros, hijos suyos también, heraldos de Tu Sagrado Corazón, confiamos en Ella. Como discípulos predilectos, aceptamos a María. Es el último y más exquisito don de Tu Corazón moribundo. De Ella recibimos los grandes y pequeños regalos de la vida. En nuestras horas de soledad, su cálido regazo de Madre nos acoge comprensivo rebotando ternura. Pon, Señor, en sus manos nuestra pureza y nuestra alegría.

Concédenos ser para Ella, Reina y Madre, siempre niños y siempre vasallos. Su Mediación nos ponga Contigo, para que por Ella, acueducto de Tus gracias, nos siga viniendo ese Don Tuyo, manantial de agua viva que salta hasta la vida eterna.



Día 7 Corazón de Jesús, fortaleza de los mártires

Tú afrontaste con invencible constancia toda clase de incomprendiones, persecuciones y sufrimientos. Tú no rehusaste beber el cáliz de la Pasión, a pesar de su horrenda perspectiva de dolores. Ni desertaste de la Cruz, la más adelantada vanguardia del sufrimiento.

Nosotros, soldados que militamos bajo el estandarte de esa Cruz, queremos Tu fortaleza en nuestra lucha. Danos ánimo viril y esforzado, con el que sepamos arriesgar la vida por Tu amor, ser siempre cristianos, portadores de la Cruz.

Injerta en nosotros Tu valor y Tu audacia, Capitán de los mártires, para que no temamos a los que sólo pueden matar el cuerpo, para ser retoños de Tu cruz, hijos del Calvario.

Enséñanos a saber dejarle a cada día su dolor. A no contar, para el corazón, el espíritu y el cuerpo más que con el pan de cada día. A vivir sólo el ahora, pues «de momento a momento se puede aguantar mucho. Nos desanimamos o desesperamos porque pensamos en el pasado o en el porvenir».

Templados así con Tu fortaleza, lucharemos las batallas de Tu Reino, y no perderemos punto de perfección en los pequeños combates de la vida cotidiana. Tú nos invitas desde Arriba a compartir Tu gloria, y Tú nos das aquí la fuerza de la paciencia.

Día 8 Corazón de Jesús, en Quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia

Maestro bueno, Tú nos abres los más dilatados horizontes de santidad. Luz del mundo, Tú iluminas a todos los hombres con Tus palabras de Vida Eterna. Nosotros, sedientos de la Verdad, hijos de la Luz, venimos a Ti, Fuente de las aguas. Concédenos ese Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir.

Haz que brille nuestra luz en medio de los hombres. Ella nos guiará hasta Ti a través de este mundo tan atormentado por la duda, tan ciego para descubrir los caminos de su felicidad.

Ayúdanos a adquirir incansables la ciencia necesaria. Danos el don de Tu sabiduría. Libranos de la fácil condescendencia con el conformismo ideológico y práctico que nos envuelve. Concédenos Tu fortaleza para rechazar la cobarde sugerencia de que para ser moderno hay que comportarse como los demás.

Queremos ser consecuentes con Tu doctrina. Tu Verdad nos hace libres del error y de la cobardía. No seremos sordos a Tus continuos llamamientos, sino prestos y diligentes para cumplir Tu santísima voluntad.

Día 9 Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes

Tú trajiste la guerra al mundo. Con Tu vida y Tu doctrina eres su antítesis más radical. Tú no quisiste rogar por el mundo en Tu oración sacerdotal, y suplicaste al Padre preservase de él a Tus discípulos.

Nosotros queremos señalarnos en el amor a tu Corazón. Nos exiges un espíritu contrario al mundano, a la concupiscencia de ojos, carne y soberbia de la vida.

Danos ser hombres crucificados al mundo, y para quienes el mundo está crucificado. Tenemos que vivir en él, pero que no nos contagie su molicie, que no nos traicione el deseo de agradarle.

Líbranos de que el momento, grato o amargo, de su contacto no enturbie la perspectiva de eternidad, oscurezca las grandes realidades de la fe.

Enseñanos a ser, para vencerlo, tan infatigables como él. No lo temeremos, pues Tú lo has vencido.

Haz que aborrezcamos, en todo y no en parte, cuanto él ama y abraza, admitiendo y deseando, con todas las fuerzas posibles, cuanto Tú has amado y abrazado.

Día 10 Corazón de Jesús, único Maestro veraz

Tú nos exhortas a guardarnos de los falsos profetas, que vienen a nosotros con piel de oveja.

Nuestra vida es continuada disyuntiva de Dos Banderas. Tú nos previenes para no creer ligeramente a todo espíritu, porque Satanás, transformado en ángel de luz, quiere llevarnos al error y corromper nuestros nobles pensamientos.

Unge nuestros ojos con Tu prudencia. No nos dejes ofuscar por los que difuminan la singularidad divina de Tus heroísmos, y pretenden recortar las aristas agudas del edificio espiritual de la Iglesia.

Danos Tu sentir contra esta prudencia calculadora y engañosa. Haz que estemos siempre en Tu Verdad, que es vivir en Ti, nuestra heredad.

Concédenos también realizar la difícil síntesis de dos extremos aparentemente contradictorios: naturaleza y gracia, temor y amor, paloma y serpiente, acción y contemplación, iniciativa y obediencia, perennidad y actualidad.

Danos, para conseguirlo, discernimiento de los engaños del mal caudillo, y ayuda para guardarnos de ellos. Danos conocimiento de la Vida verdadera que Tú, Rey Eterno y Señor Universal, nos muestras, y gracia para imitarte.

Día 11 Corazón de Jesús, hecho semejante a nosotros en todo menos en el pecado

Cordero de Dios, Tú quitas los pecados del mundo, los cargas sobre Ti para expiarlos. Pontífice santo, que confiesas ser todo puro y no admites mancha alguna. Llenos de vergüenza y confusión, acudimos a Ti como el leproso del Evangelio y Te suplicamos: «Señor, si quieres, puedes limpiarme».

Alcánzanos del Padre interno conocimiento de nuestros pecados, aborrecimiento de ellos y profundo sentimiento del desorden de nuestras operaciones.

Concédenos vivir con plenitud sólo el momento presente, sin dejarnos llevar del activismo desbordante. Así, la familiaridad con la muerte, el recuerdo del infierno, y sobre todo la presencia de Tu Pasión inolvidable, nos centrarán en la realidad, nos encerrarán en Tu Corazón, refugio siempre abierto de salvación.

Destierra de nuestro corazón todo desorden y culpa. Ni por todo lo creado, ni aunque la vida nos quitasen, seamos en deliberar de hacer un solo pecado.

Como a nuestros hermanos alejados de Ti, Señor, danos Tu mirada de redención y de esperanza. Odiemos en ellos el pecado, pero no al pecador, posible coheredero con nosotros del cielo. Enséñanos a acogerlo con entrañas de misericordia, como a hijos Tuyo pródigos.



Mosaico del altar, P. Marko Ivan Rupnik
Capilla Colegio Mayor San Pablo CEU,
2009 Madrid, España

Corazón de Jesús, Hermano nuestro,

en Ti confiamos 33

Día 12 Corazón de Jesús, alma y vida de nuestra familia

Corazón de Padre, que diste el ser a nuestra familia. Los mismos rasgos de Tu vida apostólica quieres imprimir en nosotros. Tú quisiste, como buen Padre, darnos al nacer a Tu misma Madre.

Cuando la Iglesia empieza a extenderse por el mundo, y somos ante Ti como un hijo que al crecer empieza a entender el pleno sentido de Tu don, Te complaces en legarnos Tu herencia, lo mejor que hay en Ti, Tú mismo, Corazón de Cristo.

Tú has sido el único fermento de nuestro pan, la médula y nervio de nuestras almas, el grano de mostaza, esperanza de infinitas eficacias, enterrada en esta nuestra nada. Nos has elegido, no por lo que somos, sino por lo que no somos. Así tienes dónde colocar Tu grandeza y bondad.

Enséñanos a comprender que lo que más Te agrada es el amor que sentimos a nuestra pequeñez y pobreza, es la esperanza ciega que tenemos en Tu misericordia. Haz que así correspondamos a esa inolvidable predilección Tuya de Padre, al confiarnos el yugo suavísimo, acogido con todo entusiasmo por la Iglesia, de abrir caminos en el mundo para Tu último esfuerzo redentor.

Día 13 Corazón de Jesús, en Quien habita la plenitud de la Divinidad

Buscaste con avidez la desnuda pobreza de Belén, y el despojo del Calvario. Corazón de obrero que viviste de Tu trabajo en el taller, y de la limosna en el apostolado.

Al contemplar entre aquel pesebre y esa cruz Tu vida toda a la intemperie, sin tener donde reclinar la cabeza, nos urge el anhelo de ser como Tú. Queremos ser pobres Contigo pobre.

Danos, como a santa Teresa, absoluto desprendimiento de todos los bienes terrenos. «Viendo a mi Señor tan pobre y desnudo en la cruz, no podía sufrir ser rica». No queremos confiar en la tierra, para esperarlo todo del cielo.

Ayúdanos a ser consecuentes con esa promesa de soledad entre las cosas, teniendo una confianza de aves y lirios en Tu Providencia. Para venir a poseerlo todo, no queremos poseer algo en nada, pues si queremos tener algo en todo, no tenemos puro en Dios nuestro tesoro.

Libranos de la previsión pagana, del deseo de estar instalados. Queremos un trabajo austero, ordenado, sobrio, sin avaricias. Queremos abandonarnos en Tus manos paternales, «confiados en la gran bondad de Dios, que nunca deja de ayudar a quien por Él se determina a dejarlo todo».

Así amaremos la pobreza como madre, y la defenderemos como firme muro de nuestra vida cristiana.

Día 14 Corazón varonil y límpido de Jesús

Tú escogiste por Madre a una Virgen, y por confidente a un corazón intacto y puro. Alcánzanos un corazón torturado por la mayor gloria de Dios, despegado de todo afecto de tierra, que con la fragancia de su virginidad arrastre almas al cielo.

Las manos de Tu Madre bendita, Virgen de vírgenes, modelarán en nosotros un corazón puro, desprendido de «amorcejos», de «esotras afecciones bajas que tienen usurpado el nombre» al verdadero amor.

Danos, Corazón Santísimo, un alma pura, pues sólo el limpio de corazón en todas las cosas halla «noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura y espiritual, alegre y amorosa».

Si quieres llegar a poseer a Cristo, jamás le busques sin la cruz. La virginidad es glorioso martirio. Martirio sin sangre, pero clave de la fecundidad apostólica. No hay redención de almas sin efusión de sangre.

Corazón de Jesús, Tú mismo quieres ser nuestra «riqueza, consuelo y gozo deleitable». Por eso, quieres que el alma consagrada «haya acabado con todo, y que todo haya acabado para ella».

Alcánzanos, Corazón Sagrado de Jesús, corazón virginal en soledad martirial. Tú, que por mí Te clavaste en la cruz, clávate por entero en mi corazón, para que las almas Te conozcan a Ti, único Dios verdadero.

Día 15 Corazón de Jesús, obediencia oculta y sumisa en Nazaret

Obediencia martirial hasta la muerte de cruz. Frente al ansia desbordada de independencia, nos presentas la obediencia como Tu virtud preferida.

Concédenos proceder con el amor y alegría de quien encuentra en obedecerte la máxima libertad, la plena realización.

En todas las órdenes, gratas o difíciles, enséñanos a descubrirete a Ti, oculto en el gesto y la voz del que nos manda. Es la manifestación concreta y actual de Tu voluntad. Por eso nuestra fe se hace obediencia.

Danos fuerza para hacernos indiferentes a todas las cosas creadas. No con indiferencia estoica ni con amargura, sino con indiferencia ignaciana, llena de iniciativa y docilidad.

Así, pondremos toda la intención y fuerza en que nuestra obediencia sea siempre en todo perfecta. Mereceremos gustar de esa paz y tranquilidad del que obedece y se siente guiado por Ti, Buen Pastor, que conduces por los caminos rectos. Nuestra familia «será un cielo, si lo puede haber en la tierra», pues «se contenta con solo contentar a Dios, y no hace caso de contento suyo».



Escultura en bronce.
Baptisterio de San Juan de Letrán,
Roma, Italia

Día 16 Corazón de Jesús, Consuelo de los que sufren

Exiges de Tus verdaderos discípulos la negación de sí mismos, la aceptación diaria de la cruz y el vencimiento completo de todas sus repugnancias y pasiones.

Levanta en nuestro corazón, que aspira a centrarse solo en Tu voluntad y en Tu gloria, un incansable anhelo de renunciaciones.

Ayúdanos a superar estados de ánimo, a morir a nosotros mismos para creer y vivir en Tí.

Enséñanos a aceptar Tus caminos. «Tú llevas a cada uno como ves que es menester». Todo sufrimiento que me mandas es un beso Tuyo. Tú eres Vida Divina. «Nunca matas sino para dar vida. Nunca llagas sino para sanar».

Fortifícanos para superar nuestro amor carnal y mundano, pues «tanto más aprovecharemos en todas cosas espirituales cuanto más salgamos de nuestro propio amor, querer e interés».

Así, oiremos Tus palabras: «Cuanto más desaparezcas, más seré Yo tu vida y tú serás Mi cielo donde descansaré... si Me agradas es por tu pequeñez. No te pido más que amor y abandono».

Corazón de Jesús, Consuelo de los que sufren,

en Tí confiamos 39

Día 17 Corazón de Jesús, Fortaleza de los mártires

Nosotros aceptamos la Trinidad y la Eucaristía con amor y sin escándalo. Pero hay un misterio Tuyo, el misterio de la Cruz, ante el que sentimos un estremecimiento de rebeldía.

Tú, varón de dolores, hecho al desierto, al odio, la sed y la intemperie. Tú, con las privaciones de Tu vida apostólica y el exceso de Tu viernes santo, trazas unos caminos nuevos, desconcertantes. Haznos comprender el sentido del dolor. Eso nuestro, tan nuestro, que tiene el insospechado destino de completar tu Pasión, de colmar en nosotros lo que falta a Tus sufrimientos en bien del Cuerpo Místico que es Tu Iglesia.

Ayúdanos, Señor. Queremos palpar al ritmo de Tu Corazón traspasado, al ritmo de esta hora de dolor y lucha que vive Tu mundo.

Otórganos aceptar gozosos toda la dureza de nuestra vida de apóstoles, indeclinables en nuestras renunciaciones, austeros nosotros mismos, predicadores de penitencia en sencillez y amor.

Unidos a Ti, Hostia Pura, Santa e Inmaculada, con nuestra mayor y constante mortificación en todas cosas posibles, haremos de nosotros un sacrificio continuo a gloria Tuya y salvación del prójimo.

Día 18 Corazón de Jesús, desapareciendo en un taller de aldea, mientras el mundo todo Te esperaba

Corazón de Cristo escondido, El de la anónima infancia, El de la soledad de Nazaret, El del desierto. Corazón de Jesús, mudo ante Herodes, supremo silencio en la Cruz.

Nosotros, que no contamos con la eternidad, tenemos prisa. Nos cuesta comprender la formidable fecundidad del escondimiento.

Danos a entender Tu estilo divino, incomprensible. Ese estilo Tuyo que exige, como clave de apostolado, la desintegración silenciosa del grano de trigo. No puedes hallar una cosa escondida sino escondiéndote con ella en el escondrijo en que está. Dios vive en el centro más profundo de tu alma. Si te alejas del nido, quedas escondido con Él, «le amarás y gozarás en escondido, y te deleitarás en escondido con Él».

Tus manos divinas tienen entre sus dedos los hilos de nuestras vidas. Cuando nos escondan, haz, Señor, que en aquella aparente infecundidad hallemos nuestro taller de Nazaret, nuestro desierto de Pablo, nuestra cueva de Manresa, nuestro monte Albernía.

Jesús de Nazaret. Tu vida oculta es tan fecunda y activa como la que se desarrolla en el fondo del océano en las horas de calma aparente. Enséñame que el silencio es la primera palabra de todo diálogo fecundo.

Danos morir briosamente, sin regateos, en oscuridad y silencio fecundos, cimientos de Tu Reino, esas pequeñas y grandes muertes que tiene la vida.

Día 19 Corazón de Jesús, Tú viniste a servir. Pudiendo elegirlo todo, escogiste ser humillado y menospreciado

En nuestros derechos heridos, en nuestras vanidades, haz que recordemos el anonadamiento Tuyo y las palabras grabadas en Tu Corazón: «el amor triunfa en la humildad».

Al movernos en las cumbres misteriosas del espíritu y al realizar en las almas una labor que no es nuestra, sino Tuya, convéncenos de nuestra nada. Así «andaremos en verdad», y aceptaremos con alegría nuestra pequeñez y miseria.

Tú «utilizas las personas más débiles para confundir a los fuertes». «Quiero servirme de ti, no por tus méritos, sino para que se vea cómo Mi Poder se sirve de instrumentos miserables».

Otórganos aceptar sonrientes toda nuestra culpabilidad. Nos refugiamos en cómodos complejos de incomprendido y víctima. Haznos vivir persuadidos de que «para enamorarse Dios del alma no pone los ojos en su grandeza, sino en la grandeza de su humildad». Enséñanos a seguirte vistiéndonos de Tu misma vestidura y librea. Quiero recibir humillaciones como el pan de mi alma, pues de este pan Tú te mantienes, y el alma así amasada la llena de Tu puro amor.

Día 20 Corazón de Jesús, adorando siempre al Padre

Tu Reino, combatido siempre, sufre hoy un «asalto total». Nos exige acción urgente, continua. Nos acercamos suplicantes como aquel discípulo del Evangelio y Te decimos: Enséñanos a orar.

Cimentar en Tu Corazón nuestro mundo de hoy y de mañana necesita un arrollador empuje de vida interior. Sin esa vida todo apostolado es infecundo.

Tú, con insistencia, pedías a santa Margarita Te preparase un lugar apartado en su corazón. Haz del nuestro embalse de Tu Espíritu. Así, rebosantes de Ti, podremos desbordarte en un mundo que no cree, ni espera, ni ama. Concédenos una vida exterior reflejo de nuestra unión Contigo. Entregados y consumiéndonos por las almas, apreciaremos más las cosas espirituales, que juntan el instrumento Contigo, no nos dejaremos seducir por el activismo estéril.

Danos orar siempre sin desfallecer. Soñamos esa síntesis armoniosa de amor y trabajo, distanciada, lo mismo de un aislamiento inoperante que de una actividad descontrolada. Queremos ser contemplativos en la acción, pues es la vida del glaciario la que origina la fecundidad del río.

Tú, Corazón siempre orante de Cristo, en el Huerto y en la Cena, en los milagros, el desierto y la cruz. Tú, que pasabas las noches en la oración de Dios: enséñanos a orar, pues «más provecho se saca con hablar poco, si sale de corazón encendido, que con derramar palabras frías acá y acullá».

Corazón de Jesús,

42 *Abismo de humildad, en Ti confiamos*

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,

en Ti confiamos 43

Día 21 Corazón de Jesús, ardiendo en nuestro amor

Tú aborreces la tibieza y amenazas terriblemente a los que abandonan la primera caridad. Haz que nunca se entumezca nuestro espíritu. Que vivamos cada hora, sin regateos ni sisas, nuestras promesas de entrega total.

Tú nos hiciste un día abandonar todo lo que el mundo ofrece, sus «amorcejos» de tierra. No dejes que nos aprisionen ahora caprichos, imaginaciones, temores o desconfianzas. Enséñanos a «acabar de levantar el apetito de niñerías para no perder abundancia de espíritu».

Danos esfuerzo decidido en vencernos a nosotros mismos y un empeño viril de entrega. Danos la humildad que necesitamos para no cansarnos nunca de estar empezando siempre. Esta humildad que es «conocimiento verdaderísimo de nosotros mismos, por el cual nos despreciamos» y nos abandonamos confiados en Tí.

Concédenos, Señor, que aquellos hermosos sueños de vocación ilusionada que estremecieron nuestra juventud hasta hacernos dar el paso al frente no se hagan, en la vocación desengañada de cada día, triste sucesión de rapiñas en el holocausto.

Corazón de Jesús, que prometes que con Tu Amor las almas tibias se harán fervorosas y las fervorosas se elevarán rápidamente a cumbres de perfección. Haz que, sostenidos por Ti, corramos nuestra carrera sin cerrar jamás a Tus continuas llamadas la puerta de nuestro corazón. Haznos tender, «con todas nuestras fuerzas, a la propia santificación en la salvación de almas, especialmente jóvenes».



Vidriera. Capilla
Residencia Tomás Morales
Cruzadas de Santa María
1994, Lima, Perú

Día 22 Corazón de Jesús, en Ti creemos sin haber visto

Danos una fe que ilumine nuestra esperanza y encienda nuestra caridad. Una fe que nos haga vivir cada hora Tu presencia y Tu providencia. Vivir para lo invisible y futuro, en medio de lo visible y presente. Vivir para ti dentro de nosotros mismos, en todo lo que nos rodea.

Te pedimos, Señor, la fe total, la fe viva que exige de nosotros María. Una creencia martirial en Tus grandes dogmas, bases de cristianismo, y en esas verdades sutiles y heroicas de Tus consejos. Creer hasta ser capaces de trasladar los montes. Creer «rasgando las apariencias de cosas, personas y acontecimientos, para descubrir en todo, en todos y siempre la realidad de un Dios, Padre Providente, que gobierna el mundo sirviéndose de sus criaturas».

Te creemos, Señor, pero ayuda nuestra fe. Haz que no sintamos jamás el escándalo de las infinitas locuras de Tu Cruz, demencia para los incrédulos, escándalo para los medio creyentes.

No nos asfixie nunca ni nos haga dudar la agonía del apóstol: vivir en el mundo sin ser del mundo. Voz que clama en el desierto con doctrina exigente. Vida siempre dispuesta a la persecución, odio, pobreza, muerte, ingratitud, ironía...

Contamos siempre con la seguridad imbatible de supervivir y de llegar a puerto con muchos. Sostenidos por el latido de Tu Corazón, cuando el nuestro se pare en el cansancio o en la muerte, nos eternizaremos en Tu Amor.

Día 23 Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan

Tú hiciste la más optimista invitación a la confianza, precisamente cuando hablabas a Tus apóstoles de soledad y de lucha.

Nuestros más entrañables planes de santidad o apostolado palidecen ante la inevitable realidad de nuestra nada, las propias y ajenas pequeñeces e incomprendiones. Somos abismo de debilidad, pero Tu Corazón es nuestra confianza. Toda nuestra esperanza la ponemos en Ti solo. Nos prometes el ciento por uno. Nos hablas de «un más allá de toda esperanza». Tú tejes con Tu providencia, y para nuestro bien, la red de todos nuestros caminos.

Sabemos a Quién nos hemos entregado, de Quién nos fiamos, en Quién creemos. Da, Señor, que no haya encrucijada ni tiniebla capaz de arredrarnos. Enséñanos a repetir con san Juan de la Cruz: «¡Oh confianza!, alcanzas cuanto esperas».

Estemos siempre seguros de Ti por encima del temor y del dolor, porque, como Claudio de la Colombière, aguardamos de Tu Corazón esa misma esperanza inmutable. «Si Tú me has sacado del infierno, ¿cómo vas a dejarme en mis miserias y pecados?».

Serenos y humildes, sintiéndonos capaces de cualquier trabajo y renuncia, viviendo evangélicamente el día de hoy sin temer lo que nos depare el mañana, y seguros en Tu Corazón, piedra angular, Corazón de Cristo, en Quien confiamos. «Tanto Te agradas de la esperanza con que el alma siempre Te está mirando, sin poner en otra cosa los ojos, que es verdad decir que tanto alcanza cuanto espera».

Día 24 Jesús, paciente y humilde de Corazón, haz nuestro corazón semejante al Tuyo

Tú lo dijiste: por la paciencia poseeréis vuestras almas...

Felices los pacientes, porque ellos poseerán la tierra....

Por la paciencia corremos a la santidad, pues «la paciencia perfecciona las obras». Y por la paciencia se salvan las almas. La conversión de un mahometano le costó a san Pedro Claver veintidós años de paciente espera. «Las cosas de Dios, cuanto más contradicciones sufren, mejor resultan, con tal de que no desfallezca nuestra resignación y confianza».

La paciencia no florece sin la humildad. Somos impacientes porque fallamos en humildad. Tu Corazón, saturado de oprobios, nos enseña un camino: amar la humillación, aceptar el desprecio, y nos da fuerza para seguirlo.

Un «punto de honra» es lo que nos detiene. Es el deseo de agradar, caer bien, gozar de prestigio. Es «cadena que no hay lima que la quiebre, si no es Dios con oración, y hacer mucho de nuestra parte». Y el demonio se empeña en hacernos «entender que es obligado tener ese apego al punto de honra».

Jesús, dulzura y sencillez, humildad y paciencia brotan de Tu Corazón. No las recibimos si no se cruzan dos miradas: la Tuya y la nuestra. En el cruce de estas dos miradas se zurce la trama de las santidades más estupendas, porque de Tus ojos brotan para el alma torrentes de gracia. El cruce de estas dos miradas se hace cañamazo bordando las entregas más generosas.

*Jesús, paciente y humilde de Corazón,
haz nuestro corazón semejante al Tuyo*

Día 25 Corazón de Jesús, Redentor misericordioso

Tú viniste a inflamar en Tu amor la tierra. Lleno de compasión ante las masas, nos exhortas a pedir obreros para la mies.

Concédenos responder a Tu voluntad de evangelizar todo el mundo, y a la prueba de amor que nos pides de amar por Ti a nuestros hermanos. Enciende en nuestros corazones el celo sincero de las almas. No les cerremos las puertas de Tu gracia que has puesto en nuestro corazón. El ejemplo de los hijos de las tinieblas urja nuestras jornadas, hasta desgastarnos, sin medirlo, en el trabajo por los hombres. Imprime Tu amor en nuestros corazones, y «sernos ha todo fácil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo».

Haz que, sin traicionar a la verdad y sin perder nuestra sencillez evangélica, seamos hombres de eternidad en el tiempo. Haznos sentir y comprender al día, con celo inteligente y generoso, los problemas del mundo que hemos de salvar.

Líbranos de la sensación de haber llegado, de haber merecido. Llénanos, aun en nuestro otoño y nuestro invierno, de nuevas inquietudes y planes, y de comprensión alentadora para con los que vengan a recoger de nuestras manos la antorcha de Tu vigilia larga.

Concédenos entonces una muerte en pie de guerra, con la lámpara encendida, una muerte serena, sostenidos hasta el final por la esperanza de tener parte Contigo en la victoria como la tuvimos en los trabajos.

*Corazón de Jesús, ardiendo en nuestro amor,
inflama nuestros corazones en los ardores del Tuyo* 49

Día 26 Corazón de Jesús, de Tu plenitud todos recibimos

Tú quieres que todos los hombres se salven, y lleguen al conocimiento de la Verdad. Por ellos Te ofreciste a Ti mismo, y enviaste a Tus apóstoles por todos los meridianos de la tierra.

Haz que nos sacuda Tu ardorosa súplica a santa Margarita: «Llora y suspira de continuo por la Sangre que he derramado sin provecho». Que vivamos, en el puesto a que Tú nos destines, la urgencia misionera, el dolor y la vergüenza de que aún haya hombres que no han oído hablar de Ti, y reinos e islas en los que no se celebra Tu sacrificio.

Concédenos que estén siempre presentes, en nuestro recuerdo y en nuestra oración, los misioneros, hermanos nuestros. Con el corazón a la intemperie, lejos de su cultura y de lo más querido, empujados por el soplo del Espíritu, hacen su guardia silenciosa en la primera línea, donde termina Tu luz y comienzan las sombras de la muerte.

Otórganos, Señor, al considerar cuánto es ignorado, menospreciado y blasfemado Tu Santo Nombre en ciudades y pueblos, «llorar Contigo, suplicándote remedios tanto mal». Al vernos tan ruines e imposibilitados de aprovechar en Tu servicio como quisiéramos, concédenos «determinarnos a hacer eso poquito que podemos: seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que podamos».

Pongamos los ojos en Tu Corazón crucificado y «se nos hará todo poco», dispuestos a «discurrir y hacer vida en cualquier parte del mundo y en cualquier género de actividad, donde se espera mayor servicio Tuyo y ayuda de las almas».

Corazón de Jesús,

de Tu plenitud todos recibimos, en Ti confiamos 51



Escultura en bronce del presbiterio de la Iglesia de Dios Padre, Nuevo Schoenstatt, Buenos Aires. Argentina

Día 27 Corazón de Jesús, Fuente de todo consuelo

Tú vienes al mundo para hacer la voluntad del Padre. Es Tu manjar. Tú nos das fuerza y consuelo para cumplirla, haciendo lo que Él quiere y queriendo lo que Él va haciendo con nosotros.

Tu Corazón, Jesús, es manantial inagotable de misericordia. Pecadores, nos ofreces, sin cansarte, Tu perdón generoso. No te importan las miserias, lo que quieres es amor. No te importan las flaquezas, lo que quieres es confianza. Os pido –dices- que «tenáis confianza en Mi, cualquiera que sea el estado de vuestra alma. Acordaos de esto: Amé también a Judas».

Tu Corazón abierto, Señor, es nuestro consuelo. Esperanza para los arrepentidos, compasión para cuantos Te invocan. Bueno con los que Te buscan. Delicioso para los que Te encuentran, y tan suave y condescendiente, tan amante, si reconocemos nuestra miseria. ¡Tan paternalmente maternal con nosotros!

Ayúdame, Señor. Quiero ser también Tu consuelo. Escoges almas consagradas para que vivan en íntima comunión Contigo. Quiero aceptar Tu invitación: «Ocupate en Mi Amor, pues no hay ningún huérfano tan abandonado como Yo».

Danos fuerza para consolarte, haciendo siempre la voluntad del Padre, «teniendo la intención recta en todas nuestras acciones, enderezándolas a Ti, y pretendiendo en ellas sólo servir y complacer a Tu Divina Bondad».

*Corazón de Jesús,
52 Fuente de todo consuelo, en Ti confiamos*

Día 28 Corazón de Jesús, Esperanza de los que en Ti mueren

En tu despedida, anuncias a los apóstoles que vas a prepararles morada definitiva a Tu lado. Quieres que cuantos perseveren Contigo en las pruebas, Te acompañen también en Tu gloria.

Haz que el pensamiento de abrazarte para siempre en el eterno cara a cara de duración eterna, ilumine nuestras horas más grises. La realidad consoladora de un cielo que se acerca, aliente nuestra marcha peregrina, entre enemigos, por tierra de desierto, bajo sol abrasador.

Levanta, Señor, cada día, nuestro corazón al deseo de las cosas eternas. Enséñanos a aceptarlo todo para conquistar esa presencia y posesión eterna al romperse «la tela de ese dulce encuentro». Contigo para siempre, pues los sufrimientos de esta vida no pueden compararse con la gloria venidera que se nos revelará. Corazón de Jesús, Tu prometes a Tus consagrados la gracia de la perseverancia final. Haznos fieles a través de los mayores vértigos, en las horas de mayor renuncia, y en los vacíos más aparentemente estériles. Fieles hasta el fin a Tu Iglesia, fieles a Tu Corazón, fieles a la vocación a que nos llamaste.

Enséñanos a «vivir en un acto de perfecto amor, como víctimas de holocausto a Tu Amor misericordioso..., hasta que, desvanecidas las sombras, Te podamos repetir nuestro amor, cara a cara, eternamente».

*Corazón de Jesús,
Esperanza de los que en Ti mueren, en Ti confiamos 53*

Día 29 Corazón de Jesús, Cabeza de la Iglesia

Ha nacido de Tu costado abierto. Por ella somos miembros Tuyo, regados por Tu Sangre y vivificados por Tu Espíritu. Haznos comprender y sentir el gran misterio encerrado en Ti y en Tu Iglesia. Misterio de unidad. Tú mismo, prolongado y extendido, eres la Iglesia. Ella, Cuerpo; Tú, Cabeza; Ella, nosotros y Tú, el Cristo total.

Concédenos creer con fe viva que solo a través de Tu Iglesia eres para nosotros Camino, Verdad y Vida, salvación y santificación. Interpretar auténticamente Tu Palabra, oral o escrita, solo se lo confiaste a la Iglesia. «Si no tenemos a la Iglesia viva, en que Cristo pervive y se realiza sin interrupción, evangelios y cartas de los apóstoles serían para nosotros letra muerta. No creería en el Evangelio, si no me moviera a ello la autoridad de la Iglesia» (san Agustín).

Esta Iglesia que brota de Tu Corazón entreabierto, alumbrada para nosotros los Sacramentos, que actualizan Tu Presencia, y nos comunican Tu Vida.

Este amor deslumbrado y gozoso a Tu Iglesia, nos lleve a sentir con ella. Nos haga hijos amantes e incondicionales a Tu Vicario, el Romano Pontífice; y respetuosos colaboradores de la Jerarquía. Nos incline a alabar reliquias de santos, todos los preceptos de Tu Iglesia, y amar su liturgia, pues «el más agradable a Dios de todos los servicios, es servir a Su dulce Esposa, la Iglesia».

Y otórganos, por último, Señor, ser insobornables y consecuentes con toda la tradición y virtualidad de su acervo doctrinal y de su estilo de acción, quemando en su servicio todas nuestras energías, dispuestos al supremo testimonio de la sangre.

Corazón de Jesús. «Por Tu amor debemos apasionarnos por la Santa Iglesia». Te dejas traspasar el Corazón «para que, como por puerta abierta, los hombres se muevan a entrar por ella para mirar las hermosuras que contiene», una de ellas, Tu Iglesia. Concédenos revolotear con amor alrededor de Tus pies y manos en la Cruz, pero haznos anidar en Tu Corazón.

Día 30 Corazón de Jesús, Principio y Fin, Alfa y Omega, Rey y centro de todos los corazones

Aseguraste Tu triunfo a pesar de todos los enemigos. Prometiste reinar de un modo especial en nuestra Patria.

Urgidos por estas promesas, Te rogamos, Señor, por el Corazón Inmaculado de Tu Madre, Reina asunta, que venga a nosotros Tu Reino, que se encienda Tu día, que aceleres Tu triunfo espiritual y social sobre las naciones todas.

Queremos señalarnos en todo servicio Tuyo, Rey eterno y Señor universal. Por eso, sellamos el homenaje de amor y fidelidad que Te hemos venido testimoniando durante este mes. Hacemos nuestra oblación con Tu favor y ayuda, delante de Tu infinita Bondad y de Tu Madre gloriosa, que queremos, y deseamos, y es nuestra determinación deliberada consagrar nuestras vidas, no solo en promesa, sino en dura realidad cotidiana, a implantar en nosotros y extender por la tierra el Reinado de Tu Corazón.

Nada podemos, pero confiamos en Tí. Somos Tu miseria, pero Tú serás nuestro Todo. Tu Corazón en la cruz está abierto, no traspasado. Así, el que entra, ya no puede salir y aprende a confiar. Para amarte, Señor, «para ser víctima de Tu Amor misericordioso, cuanto más débil y miserable sea uno, más idóneo es para recibir este amor que consume y transforma».

Corazón de Jesús. Acaba Tu mes. Haz que «quede impresa Tu grandísima hermosura». Enciérranos en Tu Corazón. Enséñanos a controlar imaginación o sensibilidad, a dominar los cambiantes estados de ánimo, para poder, con amor creciente, repetir siempre: «Después que vi la gran hermosura del Señor, no veía a nadie que en Su comparación me pareciese bien, ni me ocupase». Desde lo íntimo de nuestros corazones, desde este mundo en ruinas, sin norte y sin amor, clamamos por Tu Reino de Verdad y de Vida, de Santidad y de Gracia, de Justicia, de Amor y de Paz. Ven, Señor Jesús.

Letanías

- Señor, ten piedad de nosotros, **Señor, ten piedad de nosotros**
- Cristo, ten piedad de nosotros, **Cristo, ten piedad de nosotros**
- Señor, ten piedad de nosotros, **Señor, ten piedad de nosotros**
- Cristo, óyenos, **Cristo, óyenos**
- Cristo, escúchanos, **Cristo, escúchanos**

- Dios, Padre Celestial, **Ten piedad de nosotros**
- Dios Hijo, Redentor del mundo,
- Dios, Espíritu Santo,
- Santísima Trinidad, un solo Dios,
- Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,
- Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,
- Corazón de Jesús, unido al Verbo de Dios,
- Corazón de Jesús, majestad infinita,
- Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
- Corazón de Jesús, sagrario de las divinas bondades,
- Corazón de Jesús, tabernáculo de amor,
- Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
- Corazón de Jesús, rebosante de bondad,
- Corazón de Jesús, consuelo de los que sufren,
- Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
- Corazón de Jesús, en Quien están escondidos todos los tesoros de sabiduría y ciencia,
- Corazón de Jesús, descanso en la lucha,
- Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
- Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
- Corazón de Jesús, amigo incomparable,
- Corazón de Jesús, en quien habita la plenitud de la divinidad,
- Corazón de Jesús, hermano nuestro,
- Corazón de Jesús, en quien el Padre se complace,
- Corazón de Jesús, refugio en la adversidad,
- Corazón de Jesús, torrente de misericordia y gracia,

- Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
- Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,
- Corazón de Jesús, camino, verdad y vida,
- Corazón de Jesús, luz del mundo,
- Corazón de Jesús, paciente y lleno de compasión,
- Corazón de Jesús, rico para cuantos te invocan,
- Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,
- Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
- Corazón de Jesús, saturado de oprobios,
- Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos,
- Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte,
- Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
- Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan,
- Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti confían,
- Corazón de Jesús, aliento de los que en ti mueren,
- Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
- Corazón de Jesús, alma y vida de nuestras familias,

- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Perdónanos Señor

- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Escúchanos Señor

- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros

- Jesús, paciente y humilde de Corazón,

Haz por María nuestro corazón semejante al Tuyo

- Corazón de Jesús, ardiendo siempre en nuestro amor,
Inflama nuestro corazón en los ardores del Tuyo

Oración:

En el Corazón de Tu Hijo, herido por nuestros pecados, nos prodigas misericordiosamente, ¡oh Dios!, infinitos tesoros de amor. Te suplicamos nos concedas que, al rendirle el obsequio de nuestro amor, Le ofrezcamos una cumplida reparación. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén**



*Consagración
al Corazón de Jesús
para los primeros
viernes de mes*

Corazón Santísimo de Jesucristo Rey. Al atardecer de este primer viernes de mes, todos y cada uno de cuantos rodeamos este altar –unidos a nuestros hermanos ausentes y a los que al correr de los días reunirás en Tu Iglesia–, nos consagramos, para toda la eternidad, a Tu Corazón adorable, bajo los pliegues del manto azul de Santa María.

A este manantial inagotable de gracia, acudimos llenos de confianza. Santificanos en la unidad para la salvación de nuestros hermanos. Fúndenos a todos en la íntima hermandad de un mismo amor. Alcánzanos el milagro de ser testigos Tuyo en medio del mundo, con la santidad sencilla y alegre que arrastre almas al cielo.

Tú sabes con qué rabia se esfuerza el infierno en destruir la Iglesia, surgida bajo la mirada maternal de Tu Madre Inmaculada. Como Tú nos anunciaste, el enemigo quiere cribarnos como al trigo, separarnos unos de otros, y a todos de Ti. Pero Tú ruega para que nuestra fe no desfallezca. Con ella, venceremos al mundo, dentro y fuera de nosotros.

Triunfa, Corazón Santísimo de Cristo, de nuestras impotencias y debilidades. Defiéndenos de sus ataques para desunirnos y distanciamos. Haz que en el momento del supremo relevo, todos nos encontremos en guardia velando Tus armas para volar a la Patria. Así, prolongaremos en el cielo la vida de familia que iniciamos en la tierra.

En este día, y a lo largo de todo el mes, Te ofrecemos alegrías y sufrimientos, nuestras horas de vida oculta en trabajo y estudio, por nuestros hermanos sacerdotes, por los jóvenes, por las tandas de Ejercicios Espirituales para que alumbren almas que descubran rutas de santidad mirando a la Virgen.

Señor Jesús: que los efluvios de amor de Tu Corazón envuelvan a la juventud del mundo. Que todos sean también Uno con nosotros en Tu amantísimo Corazón, para la salvación eterna de sus almas, a la mayor gloria del Padre y edificación del Reinado de Cristo en el mundo. Así sea.

Corazón Santísimo de Jesús,
Fuente de vida y santidad, ten misericordia de nosotros.

Oración para la devoción privada al Siervo de Dios P. Tomás Morales S.J.

Dios, Padre rico en misericordia, que concediste a tu siervo Tomás Morales, S.J., sacerdote, un entrañable amor a la Virgen María y un celo ardiente para impulsar en la Iglesia la santificación de los laicos, especialmente jóvenes. Te suplico una creciente conciencia de las exigencias de mi vocación bautismal para que yo sea en el mundo fermento y testigo de tu amor y tu verdad. Te ruego también, si esa es tu voluntad, te dignes glorificar a tu siervo Tomás por cuya intercesión te pido esta gracia... [se formula ahora la petición]. Así sea.
[Padre nuestro, Avemaría, Gloria]



SÍNTESIS DE LA VIDA DEL P. TOMÁS MORALES PÉREZ, S.I.

1908 [30 octubre]: nace en Macuto [Venezuela]

1909 [18 abril]: recibe el sacramento del Bautismo y de la Confirmación

1914-1917: estudia en el Colegio Alemán en Madrid

1917 [19 marzo]: recibe la primera Comunión en la Real parroquia del *Buen Suceso*, en Madrid

1917 [septiembre]: ingresa en el Colegio *Nuestra Señora del Recuerdo* de la Compañía de Jesús en Chamartín de la Rosa [Madrid]

1924 [septiembre]: se inscribe en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid. A lo largo de este periodo universitario, además de participar en la *Asociación de Estudiantes Católicos*, en **1927-28** ocupó la Presidencia de la *Asociación de Estudiantes Católicos* de Derecho de Madrid; de **1928 a 1930**, la Presidencia de la *Federación de Estudiantes Católicos de Madrid*; vocal de la Junta Suprema de la *Confederación de Estudiantes Católicos de España* durante los mismos cursos y representante de la Confederación en la VIII Asamblea de la *International Student Service* en Krens y en el XI Congreso de la *Confederación Internacional de Estudiantes* de Budapest

1930 [30 septiembre]: recibe mediante oposición el *Premio Extraordinario del Grado de Licenciado* en Derecho

1932 [enero]: obtiene una beca en el Real Colegio *San Clemente de los Españoles* en Bolonia

1932 [30 junio]: consigue la *Laurea di dottore in Giurisprudenza* con la máxima calificación, en la Universidad estatal de Bolonia

1932 [30 julio]: ingresa en el noviciado de la Compañía de Jesús, en Chevotogne [Bélgica]

1938 [18 marzo]: muere su padre

1942 [13 mayo]: es ordenado sacerdote en Granada

1943: es destinado al colegio *San José* en Villafranca de los Barros [Badajoz]

1945 [15 septiembre]-**1946** [16 julio]: Tercera probación

1946: es destinado a Madrid y comienza una intensa labor con los trabajadores de empresa. Con ellos funda el *Hogar del Empleado*, un movimiento apostólico de gran vitalidad que desarrolló múltiples obras sociales

1947: surgen los *Cruzados de Santa María*

1947 [2 febrero]: emite los votos definitivos como coadjutor espiritual en la Compañía de Jesús

1948 [24 febrero]: muere su madre

1955 [8 diciembre]: aprobación de la Pía Unión *Cruzados de Santa María*

1959: surgen las *Cruzadas de Santa María*

1961 [5 octubre]-**1963** [3 octubre]: es destinado a Badajoz

1964: surgen los *Hogares de Santa María*

1965 [8 diciembre]: aprobación de la Pía Unión *Cruzadas de Santa María*

1982 [31 julio]: celebra el 50 aniversario de su entrada en la Compañía de Jesús

1988 [11 febrero]: aprobación de la Pía Unión *Cruzados de Santa María* como Instituto secular de derecho diocesano

1989 [13 mayo]: aprobación de la Pía Unión *Cruzadas de Santa María* como Instituto secular de derecho diocesano

1992 [13 mayo]: celebra las Bodas de Oro de su ordenación sacerdotal

1994 [7 abril]: es operado de fractura del fémur izquierdo a causa de una caída sufrida en Ávila

1994 [1 octubre]: muere en Alcalá de Henares [Madrid]

2000 [13 mayo]: aprobación de las *Cruzadas de Santa María* como Instituto secular de derecho pontificio

2000 [24 junio]: apertura de su Causa de Beatificación y Canonización en la archidiócesis de Madrid

2002 [5 noviembre]: traslado de sus restos mortales a *Rovácias*, sede de las *Cruzadas de santa María* en Madrid [c/ Juan de Mena, 23]

2007 [18 marzo]: clausura del proceso diocesano de la Causa de Beatificación y Canonización

2007 [6 junio]: apertura del proceso en la Congregación de las Causas de los Santos, en Roma

2013 [26 junio]: entrega de la *Positio* en la Congregación de las Causas de los Santos.

ESCRITOS DEL PADRE MORALES

- *Jesús Palero. Retazos de una vida ejemplar*, [Valladolid 2^a1970], pp. 63.
- *Hora de los laicos*, [Madrid 1974], pp. 75.
- *Forja de hombres*, [Madrid 1966, 4^a1987], pp. 309.
- *Laicos en marcha*, [Studium, Madrid 1967, 3^a1984], pp. 309. Existe una edición publicada por Ediciones Promesa, México 1987.
- *Hora de los laicos*, [BAC, Madrid 1985], pp. 587.
- *Semblanzas de testigos de Cristo para los nuevos tiempos*, presentación de S.E.R. Mons. Mario Tagliaferri, nuncio de S.S. en España, [Ed. Encuentro, Madrid 1993 edición nueva], 12 vol. [un volumen para cada mes del año].
- *Pensamientos*, Presentación del Card. Antonio Cañizares Llovera, [Burgos 1996], pp. 174.
- *Pensieri*, Prefazione del P. Jesús López Gay, S.I., [Rogate, Roma 1999], pp. 183.
- *Thoughts*, [Rogate, Roma 2004], pp. 183.
- *Gedanken*, [Gründer der Cruzadas de Santa María, Munchen 2003], pp. 50.

REDICIONES PÓSTUMAS

- *Hora de los laicos*, [Ed. Encuentro, Madrid 2003], pp. 416; Hour of the laity, [Ed. Encuentro, Madrid 1999]; Die Stunde der Laien, [Munich 2009], pp. 416.
- *Obras y vida del P. Tomás Morales Pérez [1908-1994]: Obras pedagógicas, II*, Presentación de S.E.R. Antonio María Rouco Varela [BAC, Madrid 2008], pp. 790.
- *Forja de hombres*, [BAC, Madrid 2011], pp. 190.
- *Semblanzas de testigos de Cristo para los nuevos tiempos*, presentación de S.E.R. Mons. Mario Tagliaferri, nuncio de S.S. en España, [Ed. Encuentro, Madrid 2007], 12 vol.

ALGUNOS ESCRITOS SOBRE EL P. TOMÁS MORALES, S.J.

- AA.VV., *Familia: iglesia doméstica*, [Ed. Horizonte, Madrid 2007].
- ÁLVAREZ ALONSO Fermina, *Consagración y contemplación. El P. Morales contemplativo e impulsor de vocaciones contemplativas*, [Ed. Encuentro, Madrid 1997], pp. 94.
- BENITO RODRÍGUEZ José Antonio, *Listos para la misión*, [Ed. Encuentro, Madrid 1997], pp. 96.
- CID VÁZQUEZ Teresa, *Amistad y vocación a la santidad*, [Ed. Horizonte, Madrid 2004], pp. 71.
- CRUZADAS DE SANTA MARÍA, *La Eucaristía y el Padre Morales*, [Ed. Horizonte, Madrid 2007].
- DE ANCOS MORALES Beatriz, *Las miradas de un hombre de Dios*, [Ed. Horizonte, Madrid 2004], pp. 47.
- DE ANCOS MORALES Beatriz, *Tomás Morales [1908-1994]. Semblanza de un testigo de Cristo para nuestro tiempo*, [Madrid 2007], pp. 76.
- *Tomás Morales, forjador de minorías*, [Ed. Encuentro, Madrid 1997], pp. 86.
- DE GREGORIO Abilio, *Por las huellas de la pedagogía del P. Tomás Morales, un idealista con los pies en la tierra*, [Fundación Universitaria Española, Madrid 2007], pp. 306.
- DEL HOYO CALLEJA Javier, *Profeta de una nueva civilización*, [Ed. Encuentro, Madrid 1997], pp. 167.



- DOMINGO José Manuel-ACEBES José Luis, *La recibí como Madre mía*, [Ed. Horizonte, Madrid 2007], pp. 46.

- GAZAPO ANDRADE Bienvenido, *Tomás Morales, forjador de hombres*, [Ed. Encuentro, Madrid 1997], pp. 104.

- GÓMEZ SIERRA María Eugenia, *Una pedagogía para el hombre de hoy*, [Fundación Universitaria Española, Madrid 1998], pp. 341.

- GÓNGORA RODRÍGUEZ María Altagracia, *El P. Morales y el mundo de la cultura*, [Ed. Horizonte, Madrid 2004], pp. 37.

- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ Nicolás, *El teresianismo del Padre Tomás Morales, S.I.*, [Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004], pp. 97.

- HEGARTY Susan - DE ANCOS MORALES Beatriz, *Gredos, cuna de un estilo de vida*, [Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004], pp. 85.

- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ María Victoria, *Vida y Obras del P. Tomás Morales Pérez [1908-1994]: Biografía, I*, [BAC, Madrid 2008], Presentación de S.E.R. Juan Antonio Martínez Camino, [BAC, Madrid 2008], pp. I-XXII, pp. 270.

Sentire con la Chiesa. P. Tomás Morales Pérez [1908-1994], Prefazione di S.E.R. Card. Raffaele Farina, [BAC, Madrid 2009], pp. I-XXII, pp. 274.

Sentire cum Ecclesia. Biography of Fr. Tomás Morales [1908-1994], [BAC, Madrid 2011], pp. I-XVIII, pp. 281.

- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ María Victoria, *El valor de una vida*, [Ed. Monte Carmelo, Burgos 2014], pp. 95.

- ISART HERNÁNDEZ M^a Consolación, *En escondido*, [Ed. Horizonte, Madrid 2004], pp. 40.

¡Hacia lo alto! En oración con P. Morales, [Madrid 2014], pp. 70

Verso l'alto! In preghiera con P. Morales, [Roma 2014], pp. 60
Para o alto! Em oração com Pe. Morales, [Madrid 2015], pp. 72.

Towards the heights! In prayer with Fr. Morales, S.J., [Munich 2014], pp. 60.

Nach dem Streben, was droben ist! Beten mit P. Tomás Morales, [Munich 2015], pp. 72.

- JIMÉNEZ GONZÁLEZ Lydia, *Actualidad y vigencia de un carisma*, [Ed. Horizonte, Madrid 2007], pp. 53.

Los laicos ante el tercer milenio, [Ed. Horizonte, Madrid 2004]; pp. 46.

Un movimiento, una obras, una misión. El P. Morales fundador, [Ed. Encuentro, Madrid 2000], pp. 134.

- MARTÍN HERRÁEZ Fernando, *Ejercicios espirituales*, [Ed. Encuentro, Madrid 1997], pp. 96.

- MARTÍNEZ JIMÉNEZ Emilio, *La obra social del P. Morales*, [Ed. Encuentro, Madrid 1998], pp. 80.

- REDONDO REDONDO Lourdes, *El corazón de María, refugio e impulso para el hombre de hoy*, [Ed. Encuentro, Madrid 1997], pp. 93.

- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ Feliciano, *Sacerdotes para un carisma*, [Ed. Horizonte, Madrid 2007], pp. 52.

Tomás Morales, sacerdote. Carisma y profecía, [Ed. Encuentro, Madrid 1997], pp. 104.

- SÁNCHEZ DE TOCA Y ALAMEDA Melchor, *Tomás Morales, apóstol de la juventud*, [Ed. Encuentro, Madrid 1999], pp. 102.

- VELASCO Miguel Ángel, *Tomás Morales. Sacerdote de Jesucristo. Crónica inacabada de un amor inacabable*, [Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004], pp. 251.

www.tomasmorales.info

Archivo y Videoteca:

Postulación de la Causa de beatificación y canonización,
c/ Benito Gutiérrez, n. 45, 28008- Madrid

Se ruega comunicar las gracias recibidas por intercesión
del siervo de Dios Tomás Morales a:

Secretariado P. Tomás Morales
c/ Benito Gutiérrez, 45; 28008 – Madrid [España]
e-mail: padremorales@planalfa.es